



Tópico 5 N° 02-(T5-02)

LA FORMACION DEL ARQUITECTO ANTE LA CONSERVACION DEL PATRIMONIO

- (1) Juan Leonardo Ayala Rojas; (2) Ma. Del C. Fernández de Lara A;
(3) A. Enrique Benítez Barranco.

- (1) Maestro en Diseño, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
juanayala2000@yahoo.com.mx
- (2) Maestra en Restauración, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
carmina_fdezdelara@yahoo.com.mx
- (3) Maestro en Conservación, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
aenrique2000@yahoo.com.mx

RESUMEN

El trabajo del futuro arquitecto, ocasionalmente involucra edificaciones históricas reconocidas como bienes patrimoniales, elementos de identidad de grupos sociales, cuyos valores se deben preservar, los criterios para intervenirlas pueden estar bien cimentados desde su formación como arquitecto; así, aunque no cuente con especialización en conservación o restauración, tendrá bases teóricas y conocimientos técnicos que le permitan valorarla e intervenirla responsablemente. Algunas intervenciones en el patrimonio, sí bien denotan el trabajo de un arquitecto, evidencia poco conocimiento de la historia de la ciudad, de la arquitectura como un hecho social y expresión cultural, de aspectos legales que procuran su defensa y ante la poca experiencia constructiva que le permitiera seleccionar las técnicas adecuadas para intervenir, el patrimonio se vuelve vulnerable. Es importante entonces que se fomente en el futuro arquitecto, interés por la historia, la cultura, las expresiones artísticas, los materiales y sistemas constructivos tradicionales y modernos, que le permitan apreciar y reconocer la importancia de las obras materiales pretéritas y como conservarlas. Presentamos en el siguiente trabajo una serie de reflexiones sobre la formación inicial en el campo de la conservación del patrimonio edificado en la Facultad de Arquitectura de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México

Palabras-Clave: *Formación, Arquitecto, Conservación*

1. INTRODUCCION

El propósito de este comunicado, es dar a conocer la forma en que la Facultad de Arquitectura de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México (Fig 1), viene planteando la formación del futuro arquitecto, y sus expectativas ante la conservación del patrimonio cultural, en un país con un vasto patrimonio edificado, representado en ciudades históricas, zonas de monumentos o edificios históricos aislados que por su contenido formal y estilístico, o simplemente por su antigüedad, y representatividad temporal, dan muestra del devenir histórico, cultural, artístico y tecnológico de nuestra nación.

Uno de los aspectos fundamentales en la formación del arquitecto, es el interés que se propone despertar en los futuros profesionistas sobre la arquitectura como manifestación cultural y expresión material de la historia de un pueblo o nación. Es ineludible el compromiso que la Facultad de Arquitectura tiene con las generaciones futuras, puesto que las transformaciones en el plano de la ocupación del espacio, muchas veces pasan por alto, valores culturales o artísticos



de inmuebles representativos de una época, y que a pesar de contar con la protección oficial, son alterados y en el peor de los casos destruidos, por quienes se reconocen conocedores del tema.



Figura 1. Vista de la Facultad de Arquitectura, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México

En una ciudad como Puebla, con una zona de monumentos históricos, decretada desde 1977 y reconocida como patrimonio mundial por la UNESCO en 1987, con 6.9 kilómetros cuadrados y 2,619 edificios con valor histórico de los siglos XVI al XIX, y otros tantos del siglo XX, aunado al patrimonio edificado de los 217 municipios que conforman la entidad poblana, la carencia de conocimientos sobre la historia de la ciudad, o poblado, representada en sus construcciones, espacios públicos, trazado, etc., aunado al patrimonio intangible como usos, costumbres y tradiciones, ha llevado en múltiples ocasiones a que en su práctica profesional, degraden los elementos de identidad de una comunidad, expresada en la arquitectura. No dudamos que en la búsqueda de una rentabilidad más alta del suelo urbano, inversionistas inmobiliarios pasen por alto valores patrimoniales, pero debemos insistir en que también existe responsabilidad del arquitecto encargado de ejecutar intervenciones sobre inmuebles patrimoniales (Fig 2). De ahí que toda acción, deba sustentarse en la ética profesional, inculcada desde sus años de estudio.

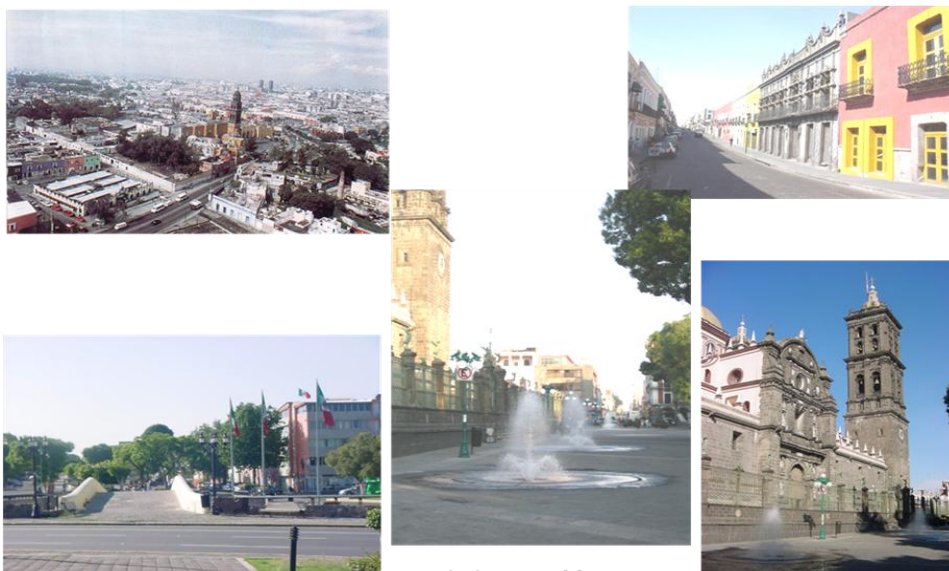


Figura.2 Acciones en el Centro Histórico



Esta parte de responsabilidad nos lleva entonces a profundizar en el estudio de la arquitectura desde una óptica más amplia, permitiendo discernir entre lo verdaderamente representativo y lo fatuo o vanguardista pero de moda. El conjunto de obras construidas en diversos momentos con diferentes criterios, merecen la atención de los futuros arquitectos, como muestra del trabajo y contradicciones sociales, políticas y culturales que la sociedad genera a lo largo del tiempo, sin olvidar las múltiples expresiones constructivas que surgen, y que son derivadas de la autoconstrucción.

La ocupación del territorio y la manera de construir el entorno habitable, son aspectos que definen una determinada manifestación cultural, tecnológica e incluso política en la historia de una ciudad, y que es deber del arquitecto conocer para enriquecer su tarea tanto como hacedor de la arquitectura, como protector del patrimonio edificado y natural. El trabajo del arquitecto no se encuentra desvinculada de la razón que permite su existencia, puesto que lo verdaderamente importante no es solo la práctica profesional en sí, sino el peso que ésta tenga en las transformaciones y adecuaciones que del medio natural y construido hace la sociedad en su conjunto.

En este sentido y bajo el principio de una formación integral y pertinente, que permita al estudiante el desarrollo de habilidades intelectuales y de autoaprendizaje, producto de los ambientes hoy cambiantes que exigen en el profesionista una constante actualización, la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla promueve en todas sus Unidades Académicas entre ellas la de Arquitectura, estrategias que emanadas de los diferentes cuerpos colegiados logren este objetivo; en el entendido que el egresado de la Universidad *estará formado para un ejercicio profesional con aptitudes polivalentes, con un pensamiento reflexivo, crítico, científico y creativo, que les permita adaptarse a las cambiantes condiciones laborales y de vida, con espíritu emprendedor, innovador, propositivo y éticamente responsable* [1]. Lo que se traducirá en el caso de la Facultad de Arquitectura, en actores y promotores de la conservación del patrimonio.

2. LA ENSEÑANZA

Es evidente que los criterios para determinar los valores de una obra arquitectónica, parten de conocer el devenir del entorno social, político y cultural al que en su momento respondieron. El estudio de la historia de la arquitectura es entonces imprescindible en la formación del arquitecto pero no como bagaje cultural, sino como *“un valioso elemento de análisis de todas las intenciones que produjeron esa herencia cultural a las generaciones futuras”* [2]. De la misma manera como un arquitecto actual busca ofrecer una solución espacial acorde a los requerimientos de funcionalidad y posibilidades tecnológicas, sin perder de vista la plasticidad; los arquitectos en el pasado, respondieron a las expectativas tanto espaciales como materiales e ideológicas de los grupos sociales que demandaron su trabajo. Visto desde esta perspectiva, la obra arquitectónica es algo más que un producto de consumo necesario, y se convierte en objeto cultural.

La formación del arquitecto durante su preparación académica, recibía la historia de la arquitectura de manera informativa, encaminada a reconocer los patrones básicos de las grandes obras y sus autores. Sí bien el intento de análisis es constante, el resultado desemboca en referencia anecdóticas que no promueven mayor interés analítico en los estudiantes. El estudio de la historia de la arquitectura antes de hoy, era abordado de tres maneras distintas por quienes impartían las materias teórico-históricas [3], siendo éstas las siguientes:

- *La historia de la arquitectura como la historia de las grandes obras*, haciendo énfasis en la trascendencia que tuvieron tales propuestas en su desarrollo tanto formal como en su criterio constructivo.



- *La historia de la arquitectura como resultado del trabajo de los grandes autores, basado en su experiencia profesional, y del que se emiten normas, valores e incluso intento de postulado teórico que justifique su quehacer arquitectónico.*
- *La historia de la arquitectura como referencia para el análisis del espacio construido, con el fin de sustentar hipótesis de investigación en estudios ligados a las ciencias sociales o expresiones artísticas.*

La primera de estas maneras de abordar la historia de la arquitectura está representada por las enciclopedias de la historia del arte y tienen como propósito, resaltar el objeto arquitectónico en medio de tendencias o estilos históricos apegados al sentimiento de la época. Son importantes sus aportes pues mínimamente requieren del estudiante un conocimiento lineal de la historia aunque no se profundice en las situaciones sociales que les han dado origen.

La segunda manera, hace énfasis en la historia personal de los grandes arquitectos y sus motivaciones cuando se ha tratado de impulsores notables en el ámbito formal o constructivo. En muchas ocasiones, el discurso sobre sus obras esta teñido por un lenguaje poético o epopéyico y aunque la objetividad no sea divisa común, es importante, pues nos permite atisbar en las profundidades psicológicas, académicas y culturales de los hacedores de arquitectura sobre todo los personajes de los dos siglos anteriores al nuestro.

En tercer plano aparecen los intentos por relacionar las expresiones arquitectónicas como resultado de una situación más general sobre todo ligada al desarrollo urbano y las interpretaciones que tiene este fenómeno por parte de sociólogos, historiadores y de manera general estudiosos del arte y la cultura. Los propósitos de esta tendencia van encaminados a sostener hipótesis de trabajo en estudios particulares, aunque la arquitectura como tal no sea primordialmente el centro de atención.

Sí bien los resultados no han sido favorables en la formación del futuro arquitecto, hemos de reconocer, que la historia de la arquitectura ha estado presente, y que sea cual sea la manera de abordarla, al enfrentarse a la actividad profesional en ambientes ya construidos, valora que la historia de la arquitectura *“no consiste solamente en una relación de edificios, estilos o características, nombres, fechas y autores sino también y primordialmente, el estudio de las motivaciones e intenciones que originaron tales testimonios culturales dentro de una situación física geográfica y las condicionantes sociales humanas que imperaban en tales momentos.”*[4]

Por lo que su actividad profesional ante la conservación del patrimonio edificado, llevará implícito juicios de valor.

3. EL ESTUDIANTE DE ARQUITECTURA Y LA CONSERVACION DEL PATRIMONIO

Debemos señalar que la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, inició un proceso de renovación y actualización de sus actividades sustantivas en la búsqueda de la calidad académica, y la pertinencia social conforme al Plan General de Desarrollo Institucional, lo que conlleva al reconocimiento de la eficacia y pertinencia de los programas académicos de las Facultades, Institutos, Colegios y de la Universidad misma.

En sus más de cincuenta años de existencia en el campo de la enseñanza de la arquitectura, la hoy Facultad de Arquitectura ha venido definiendo el perfil profesional del arquitecto de acuerdo a los diferentes momentos históricos y condiciones económicas, políticas y culturales que le ha



tocado vivir. Así pues, en cada uno de estos períodos, la organización de los planes y programas de estudio han tenido que responder a la relación Universidad-Sociedad.

Hoy nuevamente, estamos ante condiciones que exige la definición del perfil del egresado de la Carrera de Arquitectura de acuerdo a la práctica profesional que un mundo globalizado demanda; pero se pretende que éste nuevo perfil, se de sin renunciar a nuestro pasado remoto y reciente, a nuestras raíces culturales y a la amplia experiencia en la concepción arquitectónica y constructiva que como nación tenemos.

De ahí que, la historia de la arquitectura debe verse en este nuevo contexto como la herramienta que permita promover el pensamiento reflexivo y crítico del egresado de arquitectura, a través de contenidos formativos más que informativos; para qué con ello, tanto la estructura del Plan de Estudio, el trabajo de los docentes y las actividades de aprendizaje coadyuven a lograr los objetivos planteados en el nuevo modelo educativo universitario.

Es así que de una asignatura optativa denominada *Taller de Restauración Arquitectónica* (clave ARQ478), planteada desde el Plan de Estudios de enero de 1997, y cuya demanda rebasaba las expectativas de la administración escolar, por su atractivo cultural, o bien por el interés que despertaba el vivir en una ciudad con tanta riqueza arquitectónica patrimonial como lo es la ciudad de Puebla, el contenido se limitaba al análisis histórico-descriptivo de obras y corrientes teóricas sobre conservación, establecidas en el Objetivo General del Curso que refiere que:

“Al finalizar el curso el alumno tendrá conciencia de los valores del patrimonio urbano arquitectónico de nuestro país, de sus uso y conservación entendiendo que es solamente una materia que necesitará continuarse a nivel postgrado para formarse como perito en la conservación del patrimonio edificado” [5].

Es evidente entonces que al cursar tal asignatura los estudiantes tan sólo tenían una información preparatoria sobre conservación del patrimonio, misma que les permitía formarse un criterio de la importancia de tal actividad al momento de ejercer su actividad profesional, por lo que no lograban tener los conocimientos y herramientas suficientes para tomar decisiones sobre el patrimonio a conservar.

Ante los cambios que se dieron en la Universidad, se pasa entonces a una asignatura acorde con lo que la realidad demanda, la materia *Introducción a la Conservación del Patrimonio* (ARQM-622), permite acercarse al estudio de la arquitectura del pasado, a partir del hecho de que toda obra arquitectónica esta relacionada con la sociedad que la produce, surge de la vida cotidiana, y existen condicionantes económicas, políticas, culturales, físicas y territoriales para su materialización. Estos aspectos que no le son ajenos a los estudiantes por estar presentes en toda obra arquitectónica de hoy, ha permitido que sean fácilmente analizados, descritos y cuestionados en un intento por comprender el hecho arquitectónico como um hecho social impregnado de valores, sin importar su ubicación geográfica y temporalidad. El objetivo planteado en la asignatura señala lo siguiente:

“Que el alumno conozca y reflexione acerca de la importancia de la conservación del patrimonio edificado, reconociendo los valores inherentes a los bienes culturales, aplicando conceptos teóricos-prácticos en casos concretos que requieren algún tipo y grado de intervención de manera particular, con el fin de preservar los símbolos de identidad cultural”[6].

Así mismo, se enfatiza en el diseño y en las formas, en la práctica del oficio del arquitecto en cada uno de estos momentos históricos, en la terminología empleada, en los materiales usados, en los sistemas constructivos, en las respuestas espaciales que surgen de las diferentes necesidades y



que dan cabida a determinadas funciones; sin perder de vista que la arquitectura es el reflejo de la sociedad que la produce, y que caracteriza e identifica un sitio o lugar. De esta manera, podremos considerar que *La finalidad del saber histórico se halla en la práctica activa* [7], y no en datos y referencias descontextualizadas que se perderán en el quehacer diario del profesionista de la arquitectura.

De esta manera la enseñanza de la historia de la arquitectura y la conservación del patrimonio adquiere un carácter pragmático, pues entretiene un discurso social, estético, funcional, expresivo, material y tecnológico, permitiendo reflexionar sobre la producción del ayer y del hoy, sobre el papel del arquitecto a lo largo de la historia y sobre la cultura material que heredamos y la que estamos produciendo y que se heredará a las futuras generaciones. Creemos que de esta forma se puede lograr en los estudiantes, el interés por la historia de la arquitectura, y el respeto por conservar el patrimonio heredado, permitiendo además, fortalecer la relación cultura-arquitectura-lugar, por la que transitará el futuro profesionista.

Eje Central		Formación Integral y Pertinente del Estudiante								
Niveles		Básico				Formativo				
Años		1°		2°		3°		4°		5°
Periodos		1°	2°	3°	4°	5°	6°	7°	8°	9°
Ejes Transversales	Área de Tecnología	Matemáticas para el Diseño II 2-2-0 (4)	Matemáticas para el Diseño III 2-2-0 (4) Geometría Descriptiva 2-2-0 (4)	Instalaciones Hidráulicas Bases de Estática y Mecánica de Materiales 2-1-0 (3) Conceptos Básicos de Construcción 0 (3)	Instalaciones Sanitarias. Diseño Práctico del Concreto Reforzado 2-1-0 (3) Sistemas Constructivos Tradicionales 2-1-0 (3)	Instalaciones Eléctricas e Iluminación 2-1-0 (3) Configuración y Diseño Sistemico 2-1-0 (3) Sistemas Constructivos Evolucionados 2-1-0 (3)	Técnicas de Acondicionamiento Natural Configuración y Diseño Estético 2-1-0 (3) Sistemas Constructivos Mistos y Prefabricados 2-1-0 (3)	Instalaciones Especiales 2-1-0 (3) Configuración Especiales 2-1-0 (3) Administración de Empresas Constructoras I 2-1-0 (3)	Instalaciones Urbano Arquitectónicas 2-1-0 (3) Administración de Empresas Constructoras II 2-1-0 (3)	
	Área de Diseño	Dibujo Arquitectónico 2-1-0 (3) Taller de Diseño Básico 4-0 (6) Visión Sistemica y Sustentable del Diseño 2-0-0 (2)	Dibujo Arquitectónico II 2-1-0 (3) Taller de Diseño 2-4-0 (6) Metodos y Estrategias del Diseño 2-0-0 (2)	Expresión Grafica Arquitectónica 2-1-0 (3) Taller de Diseño Integral I 2-4-0 (6)	Herramientas Graficas del Diseño I 2-1-0 (3) Taller de Diseño Integral II 2-4-0 (6)	Herramientas Graficas del Diseño II 2-1-0 (3) Taller de Diseño Integral III 2-4-0 (6)	Taller de Diseño Integral IV 2-4-0 (6)	Taller de Diseño Integral V 2-4-0 (6)	Taller de Diseño Integral VI 2-4-0 (6)	
	Área de Teoría e Historia	Teoría e Historia de la Arquitectura 2-1-0 (3) Metodología y Conceptualización del Diseño 2-2-0 (4)	Crítica de la Arquitectura 2-1-0 (3)	Arquitectura de la Antigüedad 2-1-0 (3)	Arquitectura de América Antigua 2-1-0 (3)	Arquitectura Occidental Europea 2-1-0 (3)	Arquitectura Virreinal 1-0 (3)	Arquitectura Moderna 2-1-0 (3) Metodología de la Investigación II 2-2-0 (4)	Arquitectura Contemporánea 2-1-0 (3)	

Tabla 1. Plan de Estudios de la Licenciatura en Arquitectura de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.

A través de las áreas de Teoría-Historia, de Tecnología y de Diseño y sobre la base del Área de Integración Disciplinar (Tabla 1), el alumno se acerca a una práctica profesional crítica, que le permite la aplicación de conocimientos en problemas reales, y el desarrollo de su trabajo de titulación. Las respuestas de los futuros arquitectos a ésta forma planteada desde el Modelo Universitario Minerva, contribuye a atender demandas sociales en el campo de la arquitectura en general, y de la conservación en particular. A partir del proyecto de investigación *La Práctica Profesional del egresado de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla*, se da seguimiento al ejercicio de la profesión, relacionada con la conservación del patrimonio.



REFLEXIONES FINALES

A manera de reflexión podemos establecer que durante las últimas décadas, la enseñanza de la historia de la arquitectura y su relación con la conservación del patrimonio en los planes de estudios de la carrera de arquitectura, plantea nuevos problemas conceptuales, metodológicos y hasta disciplinarios.

Ha sido necesario redefinir cual es el objetivo de la Historia de la Arquitectura en la formación actual de los futuros arquitectos, ya que a la luz de trabajos disciplinarios, interdisciplinarios y transdisciplinarios, al objeto material "arquitectura" tuvo que añadirse el enclave, el lugar y su entorno, los materiales de fábrica, y las innovaciones técnico-constructivas que permitan su conservación; complementando con conocimientos sobre las corrientes estilísticas en las que se insertan la obras, o el personaje que ideó y/o la materializó; y por supuesto las condiciones temporales y socioeconómicas en la que se produjo.

Frente a este contexto, la enseñanza de la historia de la arquitectura hoy en día, debe estar ligada a la valoración y conservación de la obras arquitectónicas, permitiendo nuevos procesos de resignificación de estas obras materiales, a través de investigaciones regionales de la arquitectura histórica y también moderna, lo que sin duda pretendemos contribuya a promover un sentido de pertenencia e identidad en los estudiantes de arquitectura de la Facultad, y posteriormente permita lograr profesionistas éticamente comprometidos con la conservación del patrimonio cultural en general.

REFERENCIAS

[1] BUAP (2007). Modelo Universitario Minerva, México, p.35.

[2] Valerdi Nochebuena, María Cristina (2007). El Diseño Arquitectónico y su relación con la Historia, en *PRAGMA*, revista de la Facultad de Arquitectura de la BUAP, junio 2007, p. 7

[3] Información obtenida del trabajo de investigación promovido por el Cuerpo Académico de Estudios Arquitectónicos (BUAP-CA210), sobre la Enseñanza de la Arquitectura y la Práctica Profesional del Egresado (1997-2007),

[4] Valerdi Nochebuena, Maria Cristina (2007). El Diseño Arquitectónico y su relación con la Historia, en *PRAGMA*, revista de la Facultad de Arquitectura de la BUAP, junio 2007, p. 8

[5] BUAP (1997). Programa del curso *Taller de Restauración Arquitectónica* (código ARQ478) de la Facultad de Arquitectura, enero 1997, p. 2

[6] BUAP (2013). Programa del curso *Introducción a la Conservación del Patrimonio Edificado* (código ARQM-622) de la Facultad de Arquitectura, enero 2013, p.4

[7] Chesneaux, Jean (1985). ¿Hacemos tabla rasa del pasado? a propósito de la historia y de los historiadores, p. 67